

CUADRO SEGUNDO

En el barrio de Santa María. A la derecha, casa con tienda en el piso bajo. A la izquierda, la casa en que vive el señor Juan, con puerta practicable en primer término y más allá una gran ventana, practicable también. Cerrando medio fondo, desde tercer término, otra casa con tienda de vinos. En ésta habrá dos puertas que darán frente al público y por las cuales se verá el interior iluminado. Durante el cuadro, y en los momentos que juzgue oportunos la dirección escénica, se advertirá, dentro de la tienda, alegre animación y entrará y saldrá gente de la misma. En el fondo derecha, perspectiva de calle. Bocacalles, practicables en tercer término derecha y segundo izquierda.—Es de noche.—Efecto de luna.

ESCENA IX

TOLETE, CORO DE CHICOS, VICTORIANO, CAMÚÑEZ y TOBALITO, guardias municipales. Desde que se inicia la mutación, oyesse gran bullicio, voces, silbidos, etc. Aparecen Tolete y los Chicos porfiando con los guardias y Victoriano interviniendo

Hablado

TOL. } ¡Fuera! ¡Fuera!
 CHICOS }
 CAM. Orden ó desenvaino.
 VICT. Calma, calma.
 TOL. (A Victoriano.) ¿Pero no ve usted que esto es un abuso?
 VOZ (Desde la taberna.) ¡Déjalos, Camúñez!
 TOB. (A Camúñez.) (No avasalles, que es peor...)
 TOL. (A Tobarito, por Camúñez.) ¿De dónde ha venido este?
 VICT. Vamos á ver...
 CHICOS ¡Fuera, fuera!...
 TOL. (Plántandose y levantando una batutilla que llevará en la mano.) Bueno, vamos á ver... ¡Atención!
 CAM. El señor teniente de arcarde ya está de ustedes hasta la mismísima coronilla. Y nos ha transmitido las órdenes oportunas...

TOB. A fin de que tengan ustedes la bondad...
 TOL. (A Camúñez.) ¡Así se habla!
 CAM. De no soliviantar al vecindario con voces, coplas, carreras, y demás gritos subversivos.
 TOB. (A Camúñez.) (Te advierto que el chaval éste canta como un rruiseñor.) (Impresión en el otro. Murmullos entre los chicos.)
 CAM. ¿De véra?
 TOL. (Accionando cómicamente con la batuta.) Bueno, pues verá usted. Ahí vivo yo, y ahí viven er señó Juan y Rosariyo. Sabrá usted que er señó Juan pué que esté enfadao conmigo, y que la niña, en cuanto me vea entrar, me va á decir argo... Pues con too y con eso, si yo me canto ahora, con los adjuntos señores cuarquier cosiya buena, diga usted que se acabó er mar genio, y que «¡Tolete!» por aquí, y que «¡Tolete!» por acá... ¿Estamos? ¡Olé!
 CHICOS (A Camúñez.) (Te advierto que sabe un tango nuevo de esos que descoyuntan.)
 TOB. (A ti te va á perder la afición.)
 CAM. (Déjale que lo cante en voz baja.)
 TOB. (Tíe que ser muy baja.)
 TOL. Conque, ¿qué dice er cónclave?
 TOB. (Muy aprisa.) Que si cantan ustedes á media voz, permitio.
 TOL. } (Gritando.) ¡Olé!
 CHICOS }
 CAM. } ¡Chist!
 TOL. } (A media voz.) ¡Olé!
 CHICOS }
 CAM. } (¡Quién se queda sin conocer eso!)
 TOL. } (A Camúñez.) Bendita sea tu suerte, que vas á oír la canción del ¡ay! porque tu no me digas: tú te mueres por la mansanilla...
 TOB. (A Tolete.) (¡Se la has acertaol!)
 TOL. Y á ti te desencuadernan los tientos.
 CAM. Vaya, vaya. (Queriendo seguir muy grave.)
 TOB. (A los chicos.) A media voz ¿eh? ¡Duro, niños!

Música

TOL. CHICOS CAM. TOB. } (A media voz.) ¡Ay, ay, ay!
 ¡Ay, ay, ay!
 (Olé ya.)
 (A Camúñez) Has de mó
 que ni miras
 ni joyes
 ni na.

—

TOL. CORO ¡Ay, ay, ay!
 Vaya un modo
 que ties
 de empezar.

—

TOL. La chavala que á mi me disloca
 tié una cara la mar de bonita,
 y unos ojos que son dos luseros,
 y una boca chiquita, chiquita,
 tan chiquirritita,
 que cierra los labios
 y en er huequecito,
 ¡ay! apenas le cabe un besito.
 ¡Y un cuerpo! ¡qué cuerpo!
 Supóngalo usté.
 Porque á mi no me gusta pasarme
 de lo que se ve.

CORO TOL. Dale al tango y al tango y al tango.
 Dale al tango y al tango del ¡ay!
 Diga usté que hay mujeres que ponen
 los pelos de punta.

CORO TODOS ¡Ay, si que las hay!
 ¡Ay!
 ¡Ay!
 ¡Ay!

—

CORO ¡Mía los guardias! ¡Qué caras tan tiernas!
 (Los Guardias se van separando el uno del otro, sin
 darse cuenta de ello, y acercándose á Tolete.)

GUARDIAS ¡Ay, Jesús, y qué gusto me da!

TOB. CAM. (Sin queré voy cantando por dentro.)
 (Sin queré voy yevando er compá.)
 (Quedan el uno á un lado y en el opuesto el otro. Tolete con el Coro en el centro. Durante la segunda copla, que ahora sigue, van como canturreando y llevando el compás, disimuladamente al principio y descaradamente al fin. Las voces van creciendo y acaban con toda brillantez.)

TOL. La mujer de mi primo Vicente
 tié una gracia al andar que marea,
 y te mira de un modo tan malo
 que la miras y no te meneas.
 ¡Ay, Dios, y qué ideas
 que tié la muy tuna!
 ¡Ay, Dios, y qué modo
 de mirar, revolviéndolo todo!
 Y tié luego un busto...
 ¡Supóngalo usté!
 Porque á mi no me gusta pasarme
 de lo que se ve.

TOL. CORO GUARDIAS } Dale al tango y al tango y al tango.
 } Dale al tango y al tango del ¡ay!

TOL. Diga usté que hay mujeres... que sacan
 las cosas de quicio.

TODOS ¡Ay, si que las hay!
 ¡Ay!
 ¡Ay!
 ¡Ay!

Hablado

CAM. (Suspirando.) ¡Ay!
 TODOS ¡Olé!
 TOL. (Mirando hacia su casa.) (Ya habrán salio...) (A los Guardias, de pronto) ¡Er teniente arcarde!

CAM. ¡Mardita sea! (Escapa á correr.)
 TOB. (Siguiéndole.) Pero Camúñez...
 TOL. ¡Ahí va la liebre!
 CORO ¡Señor Camúñez! ¡Señor Camúñez! (Risas, algazara.)

VOZ (Dentro de la tienda de vinos.) ¡Déjalos, Tolete
 TOL. ¡Andar con él! ¡Hasta mañana! ¡Temprano!

(Mutis de los Guardias, seguidos por los chicos, por la derecha, con gran bullicio.)

VICT. ¡Ay, qué Tolete éste! (Riéndose.)
 TOL. ¿Pero estaba usted ahí?
 VICT. ¿Quiés argo? Te regalo lo que quieras.
 Anda, ven.
 TOL. Luego.
 VICT. Bueno, que no me faltes. (Mutis tienda derecha.)

ESCENA X

TOLETE y CARMENCILLA

TOL. Ahora sí que habrán salío. Pues ná. (Volviendo á mirar á la casa.) Como no la hayan cogio y estén durmiéndola. ¡Qué barbaridá! ¡Hola, Carmenciya! (Viéndola llegar.)
 CAR. (Por la derecha.) ¡Hijo, qué escandalera! Por poco me tiran...
 TOL. ¡Y que lo hubían sentío las piedras!
 CAR. ¡Graciosos! Venía á ver á Rosariyo, porque ya tú ve, la tuve que dejá ar medio día, y no quería acostarme sin darle la enhorabuena.
 TOL. ¿De qué? Yo, la verdá, no me había decidío á acercarme por aquí hasta ahora; pero pa eso me vine con toa esa bulla... pa tomar er desquite y volver al hogar deméstico... es un decir, con toos los honores de la guerra.
 CAR. ¿De modo que tú no sabes que ha venio Manolo en el vapó de Buenos Aire, que ha entrao á las seis?
 TOL. ¿Qué Manolo?
 CAR. Su novio.
 TOL. ¿El novio de quién?
 CAR. De Rosariyo.
 TOL. ¡Pero si eso se acabó!
 CAR. ¿De cuándo? ¡Me lo dirás tú á mí! Pues ni cartas que se han escrito, ni suspiros que le han costao á la pobre esos demonios de viajes tan retelarguísimos, ni veces que hemos bajao ar muelle creyendo que venía, ni...

TOL. ¡Pues yo no he sabío na de eso! (Con mucha naturalidad.)
 CAR. ¡Claro! ¡Como que te lo iba á contar á tío! Sube á verlos. Ahí los tiés; en la azotea, con el señó Juan. Mi padre acaba de dejarlos...
 TOL. Escucha, Carmenciya. (Fuera de sí.)
 CAR. Oye, oye, oye, ¿qué cara es esa, Tolete? (Asustada.)
 TOL. (Cada vez más excitado.) Yo no creía ya en eso, porque ya tú ves, creé uno tan fácilmente toas las cosas que le gusta creer... y á mí, Rosariyo, se me ha ido metiendo en el alma y... mira, no te asustes, pero me parece que voy á hacé una soná. Es mucho hervó de la sangre el que me ha entrao...
 CAR. ¡Josú, Tolete, no seas niño... (¡Qué caral!)
 TOL. ¡Por la gloria de mi mare!
 CAR. Calla, hombre. Mira. Déjame entrá. (Yo le aviso al viejo.) Déjame, hombre. (Entra en casa del señor Juan.)

ESCENA XI

TOLETE, paseándose con gran agitación

¡Claro! Como siempre que se hacen las cosas por primera vez, que siempre farta argo. A mí no me ha fartao más que hablarla, como iba á hablarla esta noche. Na... es decir, tío. ¡Camará, pues no son naide las mujeres disimulando! ¡Mardito sea un tiro! Mardito sea el Levante! ¿Y por qué no se habrá ido á pique ese mardeso vapó? ¡Voy á hacer una gorda, gorda!... (Deteniéndose y fijándose.) ¡Callal... ¡Salen! (Desde hace unos momentos hay luz en la casa, que llega hasta la calle por la ventana y la puerta.) Bendita sea la lú, que deja ver las cosas. ¡Carmenciya hablando con el señó Juan!... Sé lo está contando tío... (Acechando.) ¡Rosariyo!... ¡El! (Dando un salto atrás.) ¡Ay, mardita sea la hora!... Empecé por atontarme con lo que esa me dijo, y voy á volver-

me loco. Se despide... ¡Aguarda! (Se corre hacia la esquina ocultándose, pero sin desaparecer por completo de la vista del público.)

ESCENA XII

TOLETE, CARMEN, SEÑOR JUAN, MANOLO y VICTORIANO

CAR. (¡Se ha ido!) (Al señor Juan.)
 JUAN (Peor; me has dao una mala noticia.)
 CAR. (Le digo á usted que metía miedo. Que parecía que se habían llevao á un niño y habían trafo un hombre... Hasta la voz era otra.)
 MAN. (saliendo.) Conque hasta mañana, señó Juan, y bendito sea Dió, que lo conserva á usted tan bueno.
 JUAN (Dándole la mano) Adiós, hombre, y que El te traiga. (Vete con esa. (A Carmencilla.) Yo le echaré la zarpa. Entra, mujé.)
 CAR. (Mire usted, señó Juan...)
 JUAN (VAMOS.) (Mutis de Carmen. Mientras tanto Manolo, después de dar unos pasos hacia la derecha, se ha detenido, mirando por la ventana, saludando con la mano, con cara alegre, como despidiéndose de su novia.)
 MAN. (Siguiendo hacia la tienda de la derecha.) Adiós, Victoriano.
 VICT. Hasta mañana, niño, y bienvenido... (Saliendo un instante á la puerta. El señor Juan, mira á un lado y á otro)
 VOZ (Dentro de la taberna) Adiós, Manolo.
 MAN. Adiós, hombre. (Mutis derecha.)

ESCENA XIII

SEÑÓ JUAN y TOLETE. Tolete sale siguiendo á Manolo y el señor Juan lo llama antes de que pueda irse.

TOL. (¡Ay, pobre de tí!)
 JUAN ¡Tolete!
 TOL. (¡Me partió!)
 JUAN ¡Ven! ¡Tú! ¡Muñeco!
 TOL. Déjeme usted que me vaya.

JUAN (Yendo hacia él y trayéndolo de un brazo)
 No seas tonto. No te dejas.
 Tengo que hablarte.
 TOL. Pues pronto,
 porque me voy.
 JUAN Chito y quieto.
 Mirame bien. ¿Te hablo en broma
 ó en serio?
 TOL. Mejor en serio.
 JUAN Pues en serio va. ¿Qué ocurre?
 ¿Qué sucede aquí? ¿Qué es esto?
 TOL. Padrino... Pare... (Como implorando.)
 JUAN Yo estaba
 en ayunas, lo confieso,
 pero ya estoy en el cabo
 de la calle.
 TOL. ¿Y qué?
 JUAN Silencio.
 Lo que á ti te está pasando
 es que tiés tú muchos vientos
 metidos en la cabeza,
 y eso es mu malo.
 TOL. Me alegre.
 JUAN Que en vez de jugar al marro,
 como tós los compañeros
 de tu edad, se me figura
 que quieres jugar con fuego...
 Diga usted que sí.
 TOL. Que quieres
 la luna...
 JUAN Llena.
 Y el cielo
 está muy alto, y no puedes
 tú, con tus manos, cogerlo.
 TOL. ¡La fija!
 JUAN Que no reparas
 que eres un mocoso. .
 TOL. ¡Bueno!
 JUAN Y una cosa es el cariño
 de hermano, tranquilo, tierno,
 de agua templá, y otra cosa
 es querer, con alma y cuerpo...
 TOL. ¡Cabal!
 JUAN Ustedes vivisteis

al mismo andar mucho tiempo,
ella una niña, tú un niño
de su edad ó poco menos..
Ocurre que las mocitas
granán antes..

TOL.
JUAN

¡Por supuesto!
Y ha llegao lo que tenía
que llegar, que ella se ha jecho
de la noche á la mañana
y en redondo y por completo,
una mujé mu bonita,
que quiere á un hombre mu serio...
¡La mar!

TOL.
JUAN

Y tú te has quedao
de niño, y no es más que es eso,
y hay que aguantarse á la capa
cuando viene el duro viento,
¡y así es el mundo, y no hay forma
humana de deshacerlo!

TOL.
JUAN

¡Ah! ¿Conque no?
No te empeñes.
No es posible.

TOL.

¡Lo veremos!
Hágame usted pedacitos
así, que hasta el más pequeño
en cuanto que usted lo toque
dirá lo mismo: «¡La quiero!»

JUAN
TOL.

Mira, Tolete, es inútil.
¿Quiere decir que yo puedo
ser un hombre ya pa tóo
lo que sabe á sufrimientos,
pero pa na más? Contésteme
usted, señó Juan.

JUAN
TOL.

¡Qué tercol
¿No me crié sin mis pares?
¿No gano mi pan lo menos
hace seis años, lo mismo
que un hombre jecho y derecho?
Pues entonces, ¿por qué leyes
tengo yo que sufrir esto?
¿Por qué pa tóo soy un hombre
de una vez, y no he de serlo
pa que me quieran? ¡Mal rayo
caiga y me parta por medio!

(Rompe á llorar.)
Perdóneme usted si lloro..
Como un niño. ¿Lo estás viendo?

JUAN
TOL.

(Transición.)
¡Pues no! ¡No! Manque se ajuntén
la tierra y la mar y el cielo,
diga usted que esta comedia
se acaba porque yo quiero;
que Manolo se las pira
otra vez con viento fresco;
que Rosario es pa Tolete
porque si no, yo me muero,
y yo no estoy pa morirme,
¡la verdá! porque me siento
con mucho amor en el alma
¡y mucha vida en el cuerpo!
Pero ven acá, criatura.
¿No ves tú que en no queriendo
Rosario, como no quiere...?
Pues habrá drama.

JUAN

TOL.
JUAN

Por dentro;
en tu corazón, si acaso,
y na más; del dicho al hecho...
¿Está usted llorando?

TOL.
JUAN

Puede.

TOL.
JUAN

¿Por qué?
Pues... por un recuerdo.

(Empieza la música en la orquesta.)
(¡Amores tempranos... flores
tempranas! ¡Cuántos murieron
sin lograrse! ¡por la culpa
de brotar antes de tiempo!)
Oye, Tolete, y atiéndeme,
por la Virgen. Me estoy viendo
en tí, y en lo que tú sufres,
lo mismo que en un espejo.
¿Qué dice usted?

TOL.
JUAN

Lo que digo:
yo sé lo que son tus celos,
tus rabias, tus iras... ¡vamos!
to lo que te está royendo
las entrañas, con la fuerza
de un dolor agudo y lento.
Yo estaba solo en el mundo

como tú estás; con un viejo,
 lo mismo que tú; la quise,
 como tú la estás queriendo,
 ¡siendo un niño... y siendo un hombre
 á la vez, de cuerpo entero!
 ¿sabes tú?... y aquella gloria
 de mujer me echó al infierno,
 y estuve... no sé los años,
 medio vivo y medio muerto...

Cantado

Penas muy hondas me maltrataban,
 ciegos rencores me acometían;
 pero las gentes que se enteraban
 mis sufrimientos no comprendían,
 y no te digo que se alegraban,
 pero te juro que se reían...

¡Cosas del mundo,
 pobre Tolete!
 ¡Sordas heridas
 que nos desgarran
 sin que la sangre
 llegue á saltar!
 ¡Negras angustias,
 que solamente
 puén comprenderlas
 los que las pasan...
 y nadie más!

TOL. ¡La quiero con alma y vía!
 JUAN ¡Igual que la quise yo!
 TOL. ¡No sé lo que yo daría!...
 JUAN ¡Un alma sola tenía,
 y al otro se la entregó!

TOL. ¡La pena me *ajoga!*
 JUAN ¡Sin ella no vivo!
 ¡Sufriendo se vive!
 ¡Sin ella he vivido!
 No digas locuras
 y aprende de mí.

¡Los hombres se jasen,
 se crecen, se cuajan,
 sabiendo sufrir!

Aquel hombrecillo
 que yo te decía,
 limpióse los ojos,
 miró pa la gente,
 se supo enterar;
 y vió que era inútil
 pensar en la jembra
 que no le quería;
 y vió que la gente,
 mirando su pena,
 riendo seguía,
 y entonces plantándose,
 tragóse las lágrimas,
 ¡y al fin como un hombre
 se supo portar!

TOL.

(Animándose mucho.)

También este niño
 que empieza la vía,
 sufriendo y llorando,
 del pícaro mundo
 se tié que enterar;
 tampoco permite
 que nadie al mirarlo
 se burle y se ría;
 usté me lo ha dicho:
 ¡mi gloria en el mundo
 no quiere ser mía!
 Pues, bueno, plantándome,
 tragando las lágrimas,
 ¡veremos si un hombre
 se sabe portar!

JUAN

¡Si dudas de todo,
 no dudes de tí!
 ¡No quiero que llore,
 ni sufra por mí!

TOL.

JUAN El mundo es mu grande,
la vida mu larga;
¡los hombres se jasen
sabiendo sufrir!

LOS DOS El mundo es mu grande, etc.

Hablado

JUAN ¡Así te quiero, Tolete!
TOL. Pero, diga usted, que debo
saberlo yo: ¿qué hizo usted?

JUAN Marcharme lejos, mu lejos.
Volver cuando aquel cariño
no era ya na más que un muerto,
de esos con los que se vive,
llevándolos aquí dentro.
(Golpeándose el pecho.)

TOL. ¡Pues, adiós! (Resueltamente.)
JUAN ¿Dónde vas?
TOL. ¡Voy
á valerme de su ejemplo!
Pero, escucha...

JUAN ¡Ya no escucho
ni una palabra! ¡No debo
consentir que nadie sufra
por mí!

JUAN ¡Mira que no puedo
seguirte, que se me doblan
las piernas!

TOL. ¡No hay más remediol
¡Tolete va á ser un hombre
de verdad y de provecho!
¿Que viene la mar de proa?
¡Pues á luchar! ¡Proa al tiempo!
(Mutis por la derecha muy rápido.)

ESCENA XIV

SEÑOR JUAN, VICTORIANO, por su tienda, CUCHILLETA, por la
taberna. ROSARIO y CARMEN, por la casa

JUAN ¡Tolete! ¡Tolete!
CAR. Pero, ¿qué pasa?

JUAN Na. ¡Tolete!
ROS. ¿Qué es esto?
CUCH. Señor Juan. (Sale con un cigarro apagado en la
mano.)

ROS. ¿Qué hay?
CAR. Diga usted.

JUAN Ná, que ese chiquillo se ha vuelto loco.
ROS. Ya será menos.
JUAN Tú te callas. (A Rosario.)
CUCH. (Encendiendo una cerilla.) Pero, ¿qué le pasa?
CAR. Que se ha enamorado.
ROS. De mí. (Cuchilleta se queda atónito, mirándolas, con
el cigarro en una mano y la cerilla encendida en la
otra, rompe á reir, y se quema de pronto.)

CAR. (Riéndose.) ¡Sopla! ¡Sopla!
JUAN Me parece que no es pa tanto. Después de
táo, ¿qué tiene eso de particular pa que us-
tedes se rian? (Con gran enojo.)

CUCH. (Claro, así él...) ¡Vargame Dió! ¡Pero tú sabe
(A Carmencilla.) lo que has dicho? ¡Tolete ena-
morado! Déjame; que has tenio er gorpe de
más gracia que se ha oío en táo er mundo.
(Rompe á reir nuevamente. Ríen todos menos el señor
Juan.)

JUAN ¡Cuchilleta!
ROS. Pero, ¿usted ha visto? (A Victoriano.)
VICT. ¿Es de veras?
ROS. El hombre se lo tenía tan callao...
CAR. Pero, con la vuelta de Manolo...
ROS. ¡Y ya ve usted que yo!...

CUCH. ¡Ah! Pero, ¿ha venio Manolo? (Contrariado —
Ríen todos menos Cuchilleta.)

JUAN ¡Bueno! ¡Basta! Se han acabao las risas. (A
Victoriano y Cuchilleta.) Y vamos á ve si se ríen
ustedes también de estas canas. Tú, Cuchi-
lleta, revuerve el mundo, pero encuéntralo.
Y oye, tú: (A Rosario.) bien vas con tu Mano-
lo, que es un hombre honrao, y no hay más
que deci... ¿estamos? pero, desde ahora, ¡oir-
me bien! delante de mí, de Tolete no se
ríe ni Manolo ni tú, (A Rosario.) ni tú. (A Cu-
chilleta.) ni nenguna persona. ¿Lo oyen uste-
des bien? ¡nenguna! Porque si es un hom-
bre malo, viejo y táo como estoy, le cruzo

la cara, y si es una mala jembra, jembra y-tóo, pué que también. Y ná más. Al avío, y adentro. Buena está la gente feli, y ande mucho con Dió; pero que no se meta con la que no lo es. ¡Hay que respetarse, señores; hay que respetarse! Conque lo dicho. Pasa. (A Rosario.) No te vayas tú. (A Carmen.) Traélo, manque sea á rastras. (A Cuchilleta.) ¡Buenas noches, vecino! (A Victoriano.) Pero, ¡qué maldecio mundol ¡No vale una perra gordal En fin, vamos. (Carmen y Rosario han hecho mítis por la casa. Síguelas el viejo. Cuchilleta y Victoriano se juntan, mirando hacia el señor Juan, y cuchiebeando.—Música.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto de calle, en el mismo barrio de Santa María.—Es de día

ESCENA XV

SEÑOR JUAN y CUCHILLETA. Sale éste por la derecha y el señor Juan, por la izquierda, á su encuentro

JUAN ¿Qué hay, Cuchilleta? ¿Le has visto?
CUCH. Pero, ¿no le dije á usted que me aguardara en la tienda?
JUAN No sosiego en ninguna parte. Te vi venir...
CUCH. Bueno, pues le ha hablao.
JUAN ¿Se va?
CUCH. Sí.
JUAN ¿Cuándo?
CUCH. No lo sé.
JUAN ¿Aónde?
CUCH. ¡Qué sé yo?
JUAN ¿Dónde está? ¿Por dónde demonios ha andao desde anoche?
CUCH. Cualquiera lo sabe. Dí con él, aun no sé cómo, en er campo der Sú. Hablamos.
JUAN Sigue.
CUCH. Y aluego se me juyó; pero antes me entregó esto pa usté. (Dándole una carta.)
JUAN Trae. (Empieza á abrirla nerviosamente.)
CUCH. ¡Por supuesto, que está más terne que er gayo!
JUAN Ahora lo veremos. (Lee.) « Me voy, pare, me voy, y usté tiene que perdonármelo. Usté lo hizo, y usté me entiende. He hablao con ella... » (Se detiene y mira á Cuchilleta.)
CUCH. ¿Cuándo?
JUAN ¡Verdá será cuando él lo dice! « Ella es mu güena. ¡Naturalmentel Por algo la queria yo tanto, es un decí, la quiero. Pero no pué sé. Su cariño era pa Manolo, como el mío era pa ella; sino que el suyo granó á tiempo y

está bien colocao, y el mío se lo lleva un aire malo. ¡Ná más! Pa ser su hermano, es que no sirvo. Hacerla daño, es que no puedo. Verla en brazos de otro, menos toavía. Digo, ¡usté me comprende! Conque me voy muy lejos.»
(Se detiene sollozando.)

CUCH. Y que no hay que darle vueltas.
JUAN. ¡Mardito sea el vivir! (Reponiéndose.) Voy á acabarla, Cuchilleta. «Podría tengo la sangre, que debe ser de tanta lágrima amarga como me estoy tragando. Partías debo tené las entrañas; desgarras toas. Pero á la mar me voy y á otras tierras; pa que s'acabe el niño y empiece el hombre de una ve. Ya no tendrá usté que reñirme más.» (Como quien se ahoga.) ¡Cuchilleta! «No me busque usté porque va á ser peor que me encuentre! Dios le pague á usté...» ¿Qué dice aquí, que ya no veo?

CUCH. (Leyendo) «Dios le pague á usté to lo que ha hecho por mí.»

JUAN. Dame, dame. (Secándose las lágrimas rápidamente.) «Por mí... por mí. Adiós, pare de mi arma.» (Rompe á llorar)

CUCH. ¡Por vía del...

JUAN. (Con brusca transición.) Bueno. Pues no se va. ¿Que es un disparate? ¡Mejor! ¿Que Rosario no puede quererlo? Pues yo no me puèd quear sin él. ¿Que él no puede vivir sin ella? Pues yo sin él tampoco. Anda, Cuchilleta. Aún será tiempo. Necesito avisar á to el mundo. ¡Ver á to el mundo! ¡Al avío! ¡Yo lo encontraré!

CUCH. ¡Pero, señó Juan!

JUAN. ¡Náa! ¡Náa!

CUCH. Los hombres...

JUAN. ¡Qué hombres ni qué cangrejos! Como yo le eche los brazos, veremos si se me escapa. ¡Anda demonio! Yo sin reñirle... y sin perdonarle veinte veces al día. ¡Cál! Si es que os habéis vuelto locos. Y cuidao con reirte, ¿sabes? Vamos, anda. (Mutis.—Música.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Patio de un merendero en la barriada de San Severiano. A la izquierda, la casa, á la cual dan acceso dos ó tres puertas anchas. Empalizada al fondo, con puerta practicable. A la derecha, un cenador y la prolongación del patio. Un gran emparrado cubre la escena. Fondo de casas de campo y jardines, y en último término la bahía de Cádiz.—Es de día.—Luz brillante.

ESCENA XVI

DON PEPE y sus amigos, LA TRINI, Cantaores y Tocaores, Bailaoras, Mozos del merendero, Coro general

Música

(Al hacerse la mutación ofrecerá la escena un cuadro vistosísimo. Don Pepe en primer término, rodeado por mujeres. En varias mesas habrá aún el servicio del almuerzo alegre que acaba de concluir; muchas botellas copas y cañas con vino, etc., etc.—Baile andaluz.)

Hablado

TODOS (Con un grito.) ¡Olé!
PEPE. Bien, niñas, bien. Les digo á ustedes que si me pierdo algún día, que me busquen por aquí, en Puerta e Tierra, frente á la bahía.
TRINI. ¿Y tú eres el que se va á ir de Cádiz? ¡Cá, hombre!
CHIRLE (Fuera.) ¡Anda, mal ange!
PEPE. Silencio, señores. Me ha parecido la voz del Chirle y ese no se ha venío sin Tolete. (Se abre paso entre los grupos, á tiempo que aparecen por la puerta del fondo El Chirle y Tolete.)